

# LA RAZON MADERIANA

La acción guerrillera en Madera fue precedida por un inmediato e intenso trabajo intelectual del grupo político organizador del movimiento, que consiguió recopilar, en un considerable esfuerzo editorial --intencionalmente preparatorio de la futura táctica armada-- buena parte del contexto analítico de la situación mexicana de los años 60.

Al principio de aquella década, en México entraba en crisis el fenómeno bautizado por los escritores norteamericanos como el "milagro mexicano", sobre todo por el ritmo de crecimiento sostenido de un 6 por ciento del PIB, y se agudizaban el desmantelamiento de los componentes sociales del equilibrio capitalista posterior a la revolución mexicana y una etapa de radicalización autoritaria del Estado mexicano que culminó con la masacre del 2 de octubre de 1968, en la Plaza de Tlatelolco de la ciudad de México.<sup>1</sup>

Por ese tiempo, entre otros conflictos nacionales y locales, la expropiación fraudulenta de los grandes bosques en perjuicio de los indígenas tarahumaras, tepahuas y guarojíos de la sierra de Chihuahua era un hecho consumado, mientras los expedientes agrarios yacían en las dependencias gubernamentales sin solución y el caciquismo armado era abiertamente tolerado por el Estado. Una de las primeras gestiones fuertes y fundadoras del movimiento fue la solicitud para la expropiación de la empresa "Bosques de Chihuahua", gran beneficiaria capitalista de la madera de la sierra chihuahuense.

El grupo político, su formación y sus métodos se habían configurado dentro de una importante tendencia intelectual, social y política que puede condensarse en el concepto de normalismo, entendido --mucho más allá de su contenido escolar y pedagógico-- como un vasto movimiento que enraiza sus inicios en el régimen cardenista de los años 30 y transita de diversas formas hasta nuestros días.

Las generaciones de profesores formados en la etapa fundatoria del normalismo fueron a su vez los docentes que instruyeron a la generación del tiempo de Madera; ellos recibieron una dotación en base a estos principales componentes:

- a. La recuperación radical y la defensa del liberalismo juarista, aguzado por el impulso de la revolución mexicana, tanto para su trasmisión

---

<sup>1</sup> El contexto referido está abundantemente documentado en las revistas Política y Siempre! de la época. Véase también: HANSEN, Roger D. "La política del desarrollo mexicano". Méx. Siglo XXI, 1971.; WILKIE, James W.: "La revolución mexicana (1910-1976). Gasto federal y cambio social". MEX., FCE. 1978.; VERNON, Raymond: "El dilema del desarrollo económico de México". Mex. Diana, 1970.

pedagógica docente como para la formación ideológica de los maestros;<sup>2</sup>

- b. La administración intelectual y pedagógica del vago concepto de la "educación socialista" propiciado por Lázaro Cárdenas con la reforma al artículo 3o. constitucional;
- c. La recepción profunda pero acrítica, dogmática --escolar propiamente-- de la versión doctrinaria del socialismo impulsada por el régimen soviético estalinista, cuya literatura gratuita llegó profusamente al país portando un marxismo predigerido y peligrosamente mecánico. Por lo que hace a los textos directos, éstos llegaron "escogidos", no siempre con el mejor criterio;
- d. La dotación de auténticos centros de formación y organización estudiantiles en las escuelas normales rurales y con ello la conformación de una cierta autonomía e identidad definidas o potenciales; y
- e. Libertad inicial de acción hacia el campesinado mexicano en una intrincada combinación de gestoría y mediación con el Estado, educación y organización políticas y apostolado magisterial conductor de la conciencia campesina.

En las normales rurales, la dinámica interna asumía la forma de un enclaustramiento prolongado que propiciaba o fortalecía la asimilación dogmática de textos ya de por sí esquemáticos. En un ambiente cuasimonástico, los profesores debían aceptar la conducción de cátedras por una asignación meramente laboral, que podía o no coincidir con sus preferencias intelectuales y el intercambio escolar en la comunidad podía llegar al extremo de la cátedra incuestionable con la correlativa complacencia acrítica de los estudiantes. Todo ello en el seno del empuje inicial de la educación socialista. Es comprensible y explicable que los atractivos manuales soviéticos se convirtieran rápidamente en una ventana a una realidad virtual que sustituyó a las armas de la crítica. Fue en ese ambiente en donde se dio una pésima mezcla de la historia de México con un recetario político sumamente coherente y gratificante que embotó la razón con citas y alegatos autosuficientes.

Sin embargo, para 1964-65, aquella herencia y aquella formación estaban calificadas por experiencias importantes. El cardenismo cedió su paso a regímenes que aceleraron el capitalismo, el campesinado pasó a un plano utilitario en la estrategia económica y política del Estado y el magisterio formado en el contexto anterior quedó reducido a una militancia política acotada por dos grandes tendencias de izquierda que se nutrieron vitalmente del normalismo, sin contar el profuso reclutamiento por el partido oficial. Por una parte estaba el Partido Popular (luego Partido Popular Socialista, PPS) fundado por Vicente Lombardo Toledano, que desplegó intensamente la tesis del apoyo a la burguesía nacionalista contra la imperialista, que devino en

---

<sup>2</sup> El laicismo y la expropiación de la propiedad de la iglesia son dos elementos destacados que permean los documentos del grupo político.

estrecha colaboración con el Estado. Por otro lado, el Partido Comunista Mexicano (PCM) también se nutrió en sumo grado en los resultados intelectuales y organizativos del normalismo, sobre todo en lo que se refiere a las formas de asimilación acrítica de la producción literaria soviética que incluyó la posición internacional de la coexistencia pacífica con el imperialismo norteamericano, pero con diferencias serias con la táctica y el programa de la otra tendencia, que se tradujeron en etapas de represión, clandestinaje y confrontación con el Estado.

La mayor parte de los militantes del grupo de Madera provenía nítidamente de ese contexto. Algunos habían sido militantes del PPS y otros estuvieron cerca del PCM. Trabajaron intensamente en el movimiento de masas campesino en el seno de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y dirigieron y orientaron el movimiento estudiantil normalista hacia la lucha campesina. Pero su experiencia práctica con las burocracias partidistas, el creciente autoritarismo del Estado y la poderosa influencia de la revolución cubana produjeron el resultado más importante de este movimiento: la crítica autónoma de todo el proceso contradictorio de la compleja relación del normalismo con el Estado y con la organización política partidaria de izquierda desde los años 30. La expresión estridente de esta crítica trascendental en el hecho de armas de Cd. Madera no le resta nada de su importancia, por más que por espacio de 35 años haya predominado una concepción prejuiciosa que mantiene a Madera en la marginación analítica.

La crítica entablada por el movimiento de Madera no fue todo lo expresa que la realidad requería. En su herencia literaria todavía se advierte el remolino contradictorio entre la juvenil e impetuosa compulsión hacia la autonomía crítica, el uso de los cartabones de la organización política aprendidos del leninismo importado y la insoslayable influencia cubana. Sin embargo, varios eslabones que entrelazan toda su producción intelectual dejan aflorar destellos de la profunda crítica subyacente que ya enfilaba hacia la matriz política de 1968, en donde se fusionarían el normalismo y otras formas portadoras del pensamiento progresista. Destacan entre esos indicadores su aferramiento práctico al movimiento concreto del pueblo oprimido, su irreverencia contestataria contra "figurones" y burocracias políticas y su mayúsculo esfuerzo literario que intentó recapitular presurosamente la situación nacional y que los puso a las puertas de la liberación de su papel de divulgadores de una ideología mal nacionalizada.

En la literatura principal del movimiento sorprende que haya una única cita de los clásicos marxistas <sup>3</sup> cuando los documentos de la izquierda de la época y los posteriores --por un muy largo tiempo que nos alcanza-- estuvieron siempre saturados de invocaciones a todas las fuentes catedralicias. Salvo una clara referencia a la revolución cubana, al final del documento de Gámiz sobre el movimiento estudiantil y otra a la Segunda Declaración de la Habana --ni siquiera al Che Guevara, cuyas tesis se advierten en la táctica armada y en la

---

<sup>3</sup> Es de Federico Engels en la 3a. Resolución. Véase.

concepción del foco guerrillero--<sup>4</sup> la producción editorial de Madera trasluce una crítica intensa y un mensaje de ruptura con esta radical ausencia del método intelectual por excelencia de la época, que aún después de 68 no pudo sacudirse el recurso compulsivo y frenético para debatir al amparo de la autoridad lejana. En cambio, en algunos casos se apoya en autores mexicanos, en particular en las cuestiones económicas e históricas, sin ceder sus posiciones.

Esta es una crítica elemental, ciertamente; pero considerado el contexto intelectual del normalismo, crece como un gran esfuerzo propio de rompimiento con cánones profundamente arraigados en el instrumental formativo del magisterio de ese tiempo y del pensamiento de izquierda. Y crece más si se coteja con la supervivencia de esta cojera intelectual por mucho tiempo más, aún por encima del sacudimiento del movimiento de 1968. Cabe la posibilidad de que el procedimiento hubiera sido usado para no asustar a campesinos y estudiantes destinatarios de los documentos; pero, qué cosa más fuerte para asustar que el planteamiento de la vía armada como "el único camino"? Su compulsión autonomista no es un capricho ni una pose juvenil desesperada. Es la consecuencia de un descubrimiento que obtiene en la práctica la generación de Madera, que deviene núcleo esencial reformador del normalismo. Intuyen que ha llegado el momento de transitar del papel mecánicamente impuesto como correa de trasmisión de la reforma del capitalismo por el Estado postrevolucionario y de divulgadores acríticos del marxismo de manual, hacia el carácter de un movimiento autónomo, pero no anarquista; de una fuerza política capaz de asumir la dirección del movimiento reformador del país.

Valiéndose del polémico concepto de superestructura, sin embargo producen un ensayo de crítica primaria al sistema educativo que es el referente estructural de la fuente misma del normalismo y sientan un principio de autocrítica a los orígenes de su propia formación. En el fondo, esbozan una crítica fundamental al intuir la contradicción planteada en el programa cardenista de la educación socialista: "La educación es una superestructura. A cada régimen económico-social corresponde determinada política educativa, en la comunidad primitiva no podía haber educación organizada con programa científico, como en la sociedad capitalista no puede haber educación socialista."<sup>5</sup> El deslinde no está totalmente expreso, pero sin duda estaba intensamente latente en el pensamiento del grupo de discusión.

Plantean con toda claridad la lucha por el "Poder" que enfatizan escribiendo el término siempre con mayúscula; se deslindan de los partidos políticos de la época, pero no ingresan al destino natural escéptico o francamente anarquista

---

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> 4a. Resolución.

que suele asumir esa crítica, pues postulan la solución en un frente político nacional, así sea dicho a su manera: "Concebimos la reconstrucción del movimiento obrero, la unificación de la izquierda, y la unificación del frente democrático o frente nacional patriótico como frutos del proceso revolucionario armado, no como sus antecedentes o requisitos previos." <sup>6</sup> Aunque mantienen la fidelidad discursiva hacia el proletariado como el motor revolucionario, sin embargo deslizan un matiz cauteloso --y muy temprano para nuestro entorno-- al concepto clásico y, en consecuencia, se afanan en la sincera búsqueda del relevo circunstancial concreto por una alianza del campesinado y la pequeña burguesía (los estudiantes, en términos tácticos reales) para cumplir la necesidad de la etapa que se han echado a cuestras: "Aunque desde el punto de vista histórico el campesinado es una clase en proceso de desintegración consideramos que, por el momento, ellos y la pequeña burguesía progresista de las ciudades son los únicos sectores que están en condiciones de poner en marcha un movimiento armado en nuestro país." <sup>7</sup>

La profunda crítica social y política planteada por la organización que llegó a Madera se perfila como el esbozo del primer programa político autónomo de izquierda para la transformación social después de la revolución mexicana de principios del siglo XX. Si no fuera por el carácter odioso de las comparaciones, bien podría valer el símil de considerar a los maderianos como los magonistas de nuestro tiempo... y también pendientes del ya impuntual y negligente ajuste de nuestras cuentas políticas con ellos en el debate de su programa.

A mediados de la cuarta década, su profecía está cumplida:

La lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años sino por décadas, por eso es ya la hora de empezar y hay que empezar jóvenes si queremos tener tiempo de lograr las cualidades que sólo los años de acción proporcionarán. <sup>8</sup>

Parece buen tiempo para hacer el balance de las cualidades acumuladas.

De frente al olvido, lo que sin duda también vale recordar es el reclamo de los caídos en Madera a las burocracias políticas de todo signo: "¡Con qué cara nos critican!"... si no han pensado en nosotros, agregaremos ahora, para que el reclamo acabe de salir de la sepultura injusta que tanto se parece a los sepulcros modernos de los fantasmas libertarios satanizados como ideologías pasadas de moda.

Chihuahua, Chih. a 23 de septiembre de 2000  
ROGELIO LUNA JURADO

---

<sup>6</sup> 5a. Resolución.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid., al final.